

Axiología del trabajo de campo en geografía: una teorización fenomenológica

Franklin Núñez Ravelo(1)

Resumen

El propósito de la investigación fue develar desde la experiencia-vivencia de los estudiantes-docentes, los elementos que caracterizan la axiología ambiental del trabajo de campo en Geografía, como estrategia para la formación de profesionales de la enseñanza con competencias para el accionar ambientalmente responsable. Se orientó bajo el paradigma subjetivista, con una orientación cualitativa-interpretativa y socio-constructivista, sustentado en la corriente fenomenológica. Entre los hallazgos se tiene que el trabajo de campo: (a) promueve valores que van más allá de lo individual con el esfuerzo personal y la seguridad en sí mismos, para alcanzar el plano político social y pedagógico, con el compromiso por su propia formación y el reconocimiento de lo aprendido; y (b) potencia los valores ético-ambientales no solo en el plano estético-ambiental, sino que además, promueve

Summary

The purpose of the research was the development of the students' experience in geography, the strategy for the training of education professionals with competences for environmentally responsible control. It was oriented under the subjectivist paradigm, with a qualitative-interpretative and socio-constructivist orientation, based on the phenomenological current. Among the findings is that the field work: (a) promotes values that go beyond the individual with personal effort and self-confidence, to reach the political social and pedagogical level, with the commitment for their own training and the recognition of what has been learned; and (b) it enhances the ethical-environmental values not only in the aesthetic-environmental level, but also promotes reflections on the implications of the current use of resources, possibilities of responsible use and the hope of a better future.

reflexiones sobre las implicaciones del uso actual de los recursos, posibilidades de uso responsable y la esperanza de un futuro mejor.

Palabras clave: Educación Ambiental; promoción de valores; trabajo de campo.

Key Words: Environmental education; promotion of values; field work

Fecha de recepción: 27/02/2018
Primera Evaluación: 17/04/2018
Segunda Evaluación: 21/06/2018
Fecha de aceptación: 01/07/18

Introducción

En las circunstancias actuales caracterizadas por aceleradas transformaciones científico-tecnológicas y crecientes demandas sociales, se hace oportuno revisar las estrategias que han contribuido con el desarrollo del conocimiento, en nuestro caso específicamente el geográfico, someterlas al escrutinio de las necesidades actuales, así como el avance de la ciencia, la tecnología y los principios que rigen el asunto ambiental, entre estos, la promoción de valores individuales y colectivos.

En efecto, el ser investigador en los tiempos actuales, en dónde la humanidad a distintas escalas, experimenta profundas calamidades, nos obliga a reflexionar sobre nuestra propia praxis y la eficiencia de sus aportes: ¿Qué aprenden verdaderamente nuestros estudiantes? ¿En qué estamos contribuyendo con la sociedad? ¿Somos verdaderamente garantes de la formación de profesionales de la enseñanza con mística profesional y sensibilidad social? Estas preguntas nos comprometen, no solo a continuar la actividad investigativa a fin de encontrarle respuestas, sino además a emprender acciones que nos permitan tributar con soluciones a las demandas sociales, que es en definitiva nuestra más noble misión.

Ahora bien, entendiendo que el asunto ambiental, es en opinión de León (2009): “Un sistema polidimensional de elementos y factores en interacción permanente, de carácter físico-químico, bióticos, sociales y culturales, dinamizados por el flujo energético universal (fuerza,

materia e información)-, la cuestión se coloca en términos de una concepción novedosa del mundo, que integra las tres formas de existencia conocidas: lo inerte, lo viviente y lo consiente.”(p.84)

Se asume entonces, que la formación en valores debe ser entendida desde una postura educativa transcompleja, centrada en lo ambiental, con base en un: “verdadero proyecto pedagógico, reflexivo y complejo, dinámico y en construcción permanente, dirigido al ser humano como persona y como parte fundamental de la comunidad, a fin de que este pueda aprender los conocimientos conceptuales, actitudinales, procedimentales, preceptuales e interactivo-convivenciales, con la finalidad de emprender acciones que conduzcan a una conciencia ambientalmente responsable y contribuya con la calidad de vida y al desarrollo sostenible de la nación y del planeta”. (Núñez Ravelo, Contreras y Durán, 2014)

Esta concepción, posiblemente tenga su antecedente más remoto a finales de la década de los 70, en la llamada Declaración de Tbilisi (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura- UNESCO, 1977), en dónde se define por primera vez la Educación Ambiental (EA) como un proceso permanente, en el cual, los individuos adquieren conocimientos, competencias y valores que les permite tomar conciencia para proteger su ambiente. Esta idea fue ratificada 10 años después con el Congreso Internacional UNESCO-PNUMA de Educación y Formación Ambiental (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura – Programa de

Naciones Unidas para el Medio Ambiente-UNESCO-PNUMA 1987), con sede en Moscú, en donde quedó establecido en el numeral 11 del Capítulo II, sobre los principios y características esenciales de la educación y de la formación ambiental, que se trata de “un proceso permanente en el cual los individuos y la colectividad cobran conciencia de su medio y adquieren los conocimientos, valores, destrezas, la experiencia y también la voluntad de hacerlos actuar, individual y colectivamente, para resolver los problemas ambientales presentes y futuros del medio ambiente”

Esta postura supone, de acuerdo con lo planteado por Sauve (2004), comprender que el ambiente es un ente con el cual el ser humano debe relacionarse desde un orden ético, en cuyo actuar se sustente en un conjunto de valores, más o menos conscientes y coherentes entre ellos, en el desarrollo de los valores ambientales, la adopción de una moral ambiental. Esta corriente promueve un uso responsable de los recursos, desde la plena conciencia ambiental de los seres humanos.

De allí que la formación en valores ambientales, resulta imperativa, toda vez constituyen un mecanismo para auspiciar competencias en los seres humanos, que orienten su accionar ambientalmente responsable. En efecto, de acuerdo con Carreras (2001), los valores son características de la acción humana que mueven la conducta, orientan la vida y marcan la personalidad; opciones personales que se adquieren desde las posibilidades activas de la voluntad y creencias prescriptivas que se integran en la estructura del conocimiento, o, si

se prefiere, principios normativos y duraderos que nos sugieren que una determinada conducta o estado final de existencia es personal y socialmente preferible a otros que consideramos opuestos y contradictorios.

En este sentido, en el ámbito de la formación docente, uno de los aspectos que cuenta con un amplio consenso sobre su imprescindibilidad, es justamente la formación en valores. Los cuales, deben orientar no solo el proceso de profesionalización y de construcción de saberes, sino además el accionar de quienes en su práctica profesional son responsables del proceso de enseñanza, así como de favorecer y motivar el proceso de construcción de los saberes y en consecuencia el aprendizaje.

Siendo así, resulta oportuno recordar lo referido por Marchesi y Díaz, 2007, quienes expresan que:

El componente moral de la docencia no exige solamente que los profesores se apropien y mantengan a lo largo de su vida un conjunto de normas y valores que les orienten en su actividad y les sirvan de referente. Sin duda, el razonamiento y el juicio moral son un componente fundamental del comportamiento ético pero no el único. También la sensibilidad, la empatía y el afecto ocupan un lugar necesario cuyo olvido o marginación priva a la relación educadora de una de sus dinámicas principales. La moralidad hunde sus raíces en la experiencia afectiva de las personas, por lo que no es posible separar radicalmente la dimensión cognitiva de la dimensión emocional en la actividad moral y, por tanto, en la actividad educadora. Si la profesión

docente es una profesión moral, es preciso mantener en ella de forma equilibrada los principios racionales que sustentan un comportamiento ético y los sentimientos y emociones que les otorgan la sensibilidad necesaria para comprender a los otros en su contexto específico (p.12)

De lo anterior se desprende la idea referente a que la formación en valores no debe ser entendida como rígida y punitiva, sino que por el contrario, en la medida en que los actores involucrados en el proceso de construcción de saberes mantengan una vinculación afectiva, en dónde se produzca el reconocimiento y entendimiento del “otro” como un semejante que transitoriamente se ubica en una de las dos posiciones fundamentales de los procesos de enseñanza y aprendizaje, se estarán fomentando valores con base en lo afectivo y/o emocional, contribuyendo además con la formación de verdaderos ciudadanos.

En efecto, el fomento de los valores, si bien es cierto que ocurre a lo largo de la vida de las personas, también es cierto que se construye y consolida en la evolución propia de la interacción con otras personas. De allí que resulte necesario revisar desde las diversas estrategias pedagógicas que implementamos en la formación docentes, no solamente la inclusión de los valores que se propician, sino además su pertinencia con las demandas sociales.

Siendo así, se comparte la proposición planteada por Esté (1998), quien afirmara a propósito de los valores que: “Hablar de valores es hablar de las herramientas que los hombres usan para perfilar sus creaciones y sus maneras

de comprender lo que tropiezan. Los valores o referentes son comprensiones poseídas como constitutivas de la subjetividad. A partir de ellas el individuo y el grupo construye sus aprendizajes, conocimientos y proyectos”

Sobre la base de estas consideraciones, se asumió como propósito de la investigación: Develar desde la experiencia-vivencia de los estudiantes-docentes, los elementos que caracterizan la axiología ambiental del trabajo de campo en Geografía, como estrategia para la formación de profesionales de la enseñanza con competencias para el accionar ambientalmente responsable.

Metodología

Atendiendo al propósito de la presente investigativa, se asumió desde el paradigma socio-constructivista con enfoque en la corriente fenomenológica, que de acuerdo con Husserl (1962), permite llegar exclusivamente a “conocimientos esenciales” del fenómeno estudiado.

Para ello, “se busca no dar nada como previamente válido, de modo que el conocimiento no provenga de ninguna otra fuente más que la que el conocimiento se da a ella misma, privilegiándola como dato primario” (Husserl, 1913; 177).

Siendo así, el propósito de la fenomenología es de acuerdo con lo expuesto por Zichi y Omery (2003) “describir el significado de una experiencia a partir de la perspectiva de quienes la han tenido”

Bajo esta perspectiva, se presenta una teorización sobre la axiología

ambiental del trabajo de campo en geografía, a partir de los significados construidos desde las experiencias y vivencias de los estudiantes, como actores fundamentales en el fenómeno didáctico. De allí que la investigación se sustentó en las siguientes dimensiones:

(a) En lo ontológico, se concibió la realidad de manera contextualizada, ya que se buscó comprender desde la experiencia de los estudiantes como actores fundamentales del proceso de aprendizaje, los elementos que caracterizan en lo axiológico al trabajo de campo como una estrategia educativa-ambiental.

(b) En lo epistemológico, se asumió el precepto referido por Sandín (2003), en lo concerniente a que “la realidad social se construye a partir de los significados subjetivos de las personas” (p.58).

(c) En lo axiológico, se asumió el principio de la *epokhe*, o como suele ser referida la *epojé*, *epojeo* o suspensión de juicio, la cual en palabras de Husserl (1992), no es más que la inhibición de “toda simultánea ejecución de las posiciones objetivas [ob] puestas en acción en la conciencia irreflexiva, e impedir con ello que penetre en sus juicios el mundo que para él «existe» directamente” (p. 42).

Es por ello que se consideran solo el sistema de valores que están inmersos en la realidad, propio de los sujetos en estudio. En tal sentido se asumen los valores que emanan de las fuentes de información.

(d) En lo teleológico, se asumió la postura de Heidegger (2008), quien sostiene que los fenómenos deben ser interpretados partiendo del contexto en

el cual se generan, ya que se busca comprender la realidad objeto de estudio.

Siendo así, el fin último de la investigativa, fue interpretar las interrelaciones entre los elementos axiológicos a partir de los significados y creencias que emergen de los estudiantes constituidos en actores informantes, durante la praxis del trabajo de campo, asumido como estrategia educativa-ambiental, en el proceso de comprensión y aprendizaje de los diversos contextos.

(e) En lo metodológico, la investigación se orientó bajo el paradigma subjetivista, con una orientación cualitativa-interpretativa y socio-construccionista, sustentado en la corriente fenomenológica.

Diseño de investigación

La investigación se circunscribe, según el origen de la información interpretada, en los diseños de campo y emergentes. Es de campo, atendiendo a lo referido por la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (2006), que sostiene que a partir de este se logra: El análisis sistemático de problemas de la realidad, con el propósito bien sea de describirlo, interpretarlo, entender su naturaleza y factores constituyentes, explicar sus causas y efectos (...) se trata de investigaciones a partir de datos originales o primarios. (p.18) Es emergente, ya que desde esta perspectiva, las teorizaciones, se construyeron a partir de la interpretación de las vivencias y/o experiencias de los estudiantes en el proceso de construcción individual y social del aprendizaje durante el trabajo de campo.

En cuanto a la temporalidad, se asume un diseño contemporáneo, el cual de acuerdo con lo referido por Hurtado de Barrera (2010), “son aquellos en los cuales el evento ocurre en el momento presente, es decir, es contemporáneo con el investigador y éste puede ser testigo de su ocurrencia” (p.695)

Adicionalmente, atendiendo a la amplitud del foco, se asumió un diseño unieventual, el cual: Se caracteriza porque la recolección de datos está focalizada en un único evento, ya sea para describirlo, compararlo, analizarlo, explicarlo. En este sentido, se busca describir e interpretar las implicaciones axiológica ambiental en la formación de profesores en la especialidad de Geografía e Historia, de un único evento como lo es el trabajo de campo (Hurtado de Barrera, 2010)

Informantes

Para efectos de la presente investigación y atendiendo a los propósitos fenomenológicos previstos, se recogió e interpretó la experiencia y significado atribuidos de doce estudiantes-docentes de la especialidad de Geografía e Historia, que ya cursaron “Geografía Física de Venezuela y con experiencia en participación en trabajos de campo. La razón de este criterio, obedeció a que durante el proceso investigativo, nos dimos cuenta que en la actualidad, este es el único curso de la especialidad en dónde los estudiantes, participan en todas sus secciones en el trabajo de campo.

Técnica e Instrumento para la recolección de la información

En la fase de recolección de la información, se llevaron a cabo entrevistas cualitativas a profundidad, definidas por Taylor y Bogdan (1987) como reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que estos tienen, respecto a sus experiencias o situaciones, siguiendo el modelo de una conversación entre iguales, por lo que no se asume estructurada, no estandarizada, pero si abierta, flexible y dinámica. Estas entrevistas previo consentimiento de los actores sociales, fueron grabadas, para su posterior transcripción e interpretación fenomenológica.

Etapas fenomenológicas y Procedimientos de la investigación

Con el propósito de garantizar la sistematicidad en el proceso investigativo, así como la construcción de la teorización que se originó, dentro de la comunidad académica y para los lectores en general, se asumió como fases de la investigación, las referidas por Husserl (1900, 1929, 1970 y 2008) y operacionalizadas por Leal (2001) y Martínez (2009) quien distingue cuatro etapas fenomenológicas:

A. Etapa previa: clarificación de los presupuestos, sustentada en los preceptos de Husserl (1970), se reflexionó sobre los supuestos iniciales relacionados con el tema, a fin de reconocer las precogniciones como investigador en relación con ciertos valores, actitudes, creencias, presentimientos, intereses, conjeturas, sobre el fenómeno abordado. Es aquí cuando el investigador realizó la epojé.

B. Etapa descriptiva: Con apoyo en Husserl (1970), este momento tuvo como propósito sine qua non lograr una descripción del objeto o fenómeno en estudio que resulte lo más completa y no prejuiciada posible y al mismo tiempo, refleje la realidad vivida por cada estudiante-docente, como actor social del fenómeno.

C. Etapa estructural: Tuvo como fundamento los planteamientos de Husserl (1900 y 1929), y tiene como eje central el estudio de las interpretaciones contenidas en los protocolos.

D. Discusión de los resultados: Fundamentada en los postulados de Husserl (2008), tuvo como objeto "relacionar los resultados obtenidos en la investigación con las conclusiones de otros investigadores para compararlas, contraponerlas, entender mejor las posibles diferencias y, de este modo, llegar a una integración mayor y a un enriquecimiento del "cuerpo de conocimientos" del área estudiada" (Martínez, 2009. p.183).

Hallazgos

Valores Ético-Morales

Emergen como parte de esta categoría, como ya anunciamos en el Cuadro 1, las siguientes subcategorías o categorías fenomenológicas esenciales/individuales sintetizadas: (a) valores políticos sociales, (b) personales-individuales, y (c) pedagógicos.

El trabajo de campo y la promoción de valores político-sociales

Emergen como parte constitutiva de la presente categoría fenomenológica, aquellos valores que al manifestarse durante la convivencia propia durante el

trabajo de campo, promueven relaciones interpersonales armoniosas y favorecen el proceso de construcción de los saberes.

Tal es el caso del respeto, cuyas manifestaciones durante el desarrollo de la estrategia de campo, nos las comentan los Informantes 1 y 2, quienes afirman que:

nos fue muy bien muy chévere, de verdad que nosotros tuvimos los cuatro en una sola habitación y bueno todo un respeto, no hubo ningún problema, todo bien.

quizás porque somos adultos y nos sentimos motivados, entonces todos los que estamos en la actividad, estamos conscientes de lo importante de lo que estamos haciendo, para nosotros aprender y para luego enseñarles a nuestros pequeñitos, por eso trabajamos con respeto, trabajamos con ganas de aprender, considerando la opinión de todos, en armonía, todo fue muy bonito, porque a pesar de estar cansados, siempre se mantuvo esa energía bonita de querer trabajar bien, hacer las cosas correctamente, ayudándonos entre todos

Al consultar en profundidad al Informante 1, en relación con el referido valor y su manifestación en el trabajo de campo, agrega que:

el respeto tiene que ver con eso de tratar al otro como te gustaría que te traten, es un poco como verte en el otro, considerarlo como igual, si es así entonces no hay problemas, porque nadie tiene problemas consigo mismo, ¿no?, creo que se trata de entender al otro y considerarlo, y bueno me referí a la habitación porque es como el espacio más íntimo, cuando ya todos se van y quedamos solo los compañeros de habitación, pero en definitiva,

todas las jornadas, todo el trabajo, siempre fue con respeto, todo fue muy chévere de verdad, todos pendientes de todo y todos, considerando que el aporte de todos fue importante.

Como se puede notar, de acuerdo con lo mencionado por los informantes, el respeto, está estrechamente vinculado a lo afectivo, siendo que durante el desarrollo del trabajo de campo, los participantes manifiestan sentir una sensación de bienestar, “consideración del otro”, “de querer trabajar bien”, lo que nos refiere una bidimensionalidad estrechamente entrelazadas: respeto entre los compañeros y respeto por el proceso de construcción de saberes.

Vinculado con este asunto, el Informante 1 refiere la importancia de la empatía, al señalar como necesario que:

siempre ayudando al otro, no ese individualismo, porque si uno se queda atrás, entonces esperamos, debes de ayudarlo, debes guiarlo para que se pueda incorporar a lo que otros han avanzado, esa son cosas que son necesarias para un trabajo de campo.

Es importante destacar como parte de los valores político-sociales manifiestos durante el trabajo de campo, la alusión que hacen Informantes 3 y 5, sobre el trabajo en equipo, al expresar que:

podemos trabajar como equipo, porque una sola persona no puede hacer todo al mismo tiempo y si las cosas nos la dividíamos, pues el trabajo iba a salir bien. Íbamos a tener un buen equipo.

nos sentábamos los 4 y empezábamos con las paradas y empezábamos hablar sobre la ubicación geografía, sobre la litología y cada uno de nosotros dábamos algunos

detalles, por lo menos si a Marjonny se le pasaba algo, lo anotaba José, lo anotaba Raúl o lo anotaba yo, nos organizamos positivamente y muy bien organizado porque todo teníamos anotaciones y aportábamos al equipo .

Como se puede apreciar, los estudiantes-docentes valoran como condición importante para la construcción de saberes el trabajo en equipo, basado en la cooperación, colaboración, la división de responsabilidades y otro conjunto de valores implícitos, uno de ellos, la integración, el cual, como nos refiere el Informante 6, se produce, ya que:

la primera noche como nos quedamos todos los del salón, todo fue muy bien, porque somos un grupo que no las llevamos muy bien, nos conocemos desde hace tiempo, ya la segunda y tercera noche, que nos tocó estar con las de las profesora, puras mujeres, ellas fueron bastante simpáticas, sin embargo Génesis y yo no hablábamos tanto, fue normal y nosotros estábamos concentradas en nuestro trabajo, ya la segunda noche, si hubo más integración, y nos preguntábamos sobre temas, estábamos dispuesto ayudarnos.

En definitiva, la integración a la que se hace referencia, permite que no solo los estudiantes de una sección compartan el proceso de aprendizaje, sino que en la medida en que se sumen estudiantes de varias secciones y todos sean tratados como iguales, entonces se eliminan las fronteras propias que erigen los grupos por su condición de sección y se favorece la complementariedad de los saberes sin importar el origen, las condiciones o el profesor responsable de cada equipo, lo

importante es que todos puedan sentirse como pares, responsables de manera individual y colectiva del grupo, y desde ese estado de bienestar, aporten sus cogniciones y experiencias durante el proceso de socialización de saberes.

En relación con lo anterior, otro de los valores político-sociales que se ponen de manifiesto en el trabajo de campo, es el compartir, el cual, según lo reportado por el Informante 7, permitió que:

en los hoteles que pernotamos, si hubo esa empatía, hubo ese compartir, compartíamos alimentos, compartimos el agua, compartíamos como una familia

el compartir de los alimentos, a veces uno mira las coordenadas de tal sitio que no las anote bien, nos las dábamos allí, siempre con el espíritu de compartir con todo el grupo en general, sin importar de que sección somos

Al respecto, es válido referir lo expresado por Arellano (1998), quien indica que: “el enseñar, en el acontecer cotidiano, en espacios y tiempos específicos, debe poseer la habilidad para trabajar con capacidad de proyecto de vida individual y compartida. El sentido de una enseñanza como proyecto, permite globalizar e integrar conocimientos, perfilar fronteras, trabajar en el campo de la disciplinas, compartir y discutir experiencias, trabajar en equipo, individualizar procesos y socializar experiencias” (p.238)

De allí que la práctica de la convivencia, contribuyó a reforzar otro valor social de gran importancia como lo es la amistad, esto, debido a que como lo plantea Jeske (Citado en Daguerre, 2010): “A menudo comenzamos a interactuar con

personas con las que creemos tener mucho en común, sólo para descubrir más tarde que difieren significativamente de nosotros. Pero a través de estas interacciones, desarrollamos un afecto y una preocupación por esa otra persona; descubrimos que somos amigos, antes de entender realmente el carácter del otro” (p.52)

En efecto, de acuerdo con lo reportado por nuestros estudiantes, se deriva de las interacciones propias del trabajo de campo, una doble vinculación: (a) la amistad entre los compañeros, y (b) la amistad entre estudiantes y docentes. En relación con el primer vínculo, se puede decir que este se evidencia durante el desarrollo de la estrategia, ya que como lo refieren los Informante 3 y 8:

dentro del trabajo de campo, crecen más esas relaciones entre uno y los compañeros, casos que no se trataban mucho, pero en el trabajo de campo nos unimos, cosas que yo tengo y otros no tienen y uno se las facilita o que los otros tienen y uno no, y te la facilitan.

el trabajo de campo, cada uno con su conglomerado y la relación con el otro grupo pues es chévere, todos nos tratamos. De hecho yo, en Geografía Física, no tenía contacto con Karely ni con Anginey, y después del trabajo de campo nos tratamos más y nos acercamos más y todos nos convertimos en amigos pues.

A lo anterior, debemos agregar que estos vínculos establecidos en campo, se mantienen luego del retorno de la actividad, ya que como lo señalan los Informante 7 y 10:

tengo cierta amistad con los del grupo de la noche y con la otra sección

de la mañana, entonces queremos ver algunas materias juntos, porque muchos de ellos son buenos estudiantes, y podemos organizar grupos de trabajo.

en cuanto las relaciones interpersonales, digamos que primero, iba digamos con mi grupo completo y por eso digamos un apoyo para desenvolverme en el trabajo de campo y a pesar de ellos conocí a otros estudiante de otro curso que habían compartido en otras ocasiones anteriores y posterior al viaje por lo menos estos últimos días he compartido con estudiantes de otras secciones.

En lo concerniente a la segunda vinculación, la amistad entre estudiantes y docentes, esta está caracterizada, según los significados aportados por los Informantes 9 y 10, ya que:

esa relación de amistad con el profesor de cierta forma te ayuda a que tu pierdas el miedo como estudiante preguntarle al profesor algo que no puedas entender si no ya directamente puedas preguntarle.

en parte este trabajo de campo, con el compartir cotidiano, nos ayuda digamos que a quitar esa mascara dudosa que quieren aplicarle a algunos docentes y este trabajo permite confirmar las acciones, otro tipo de comportamiento u otro tipos de hecho, digamos que algún compañero te quiso vender sobre la imagen de alguna personas, estudiante o profesor, entonces ves que es muy cordial y todo es muy agradable.

Aunado a lo anterior, debemos resaltar, la mención que hacen los Informantes 1 y 4 respectivamente, quienes coinciden en destacar la sinergia como un valor político-social vivenciado durante el

trabajo de campo, afirmando que:

siempre he teniendo en cuenta que los muchachos que tenían deficiencias tenían que quedar uno en cada grupo y que sean que fueran equilibrados pues y bueno no eso más que todo eso siempre tratar de que los grupos fueran equilibrados.

uno trata de tener algunas similitudes con algunos compañeros, para poder este, de repente realizar el trabajo de campo, que ambos tengan ciertas características en el grupo, para poder lograr ese informe final y esa actividades previstas (...) siempre he teniendo en cuenta que los muchachos que tenían deficiencias tenían que quedar uno en cada grupo y que sean que fueran equilibrados pues y bueno no eso más que todo eso siempre tratar de que los grupos fueran equilibrados.

Con base en las expresiones anteriores, se puede asumir que los estudiantes establecen redes sinérgicas para la construcción del proceso de aprendizaje, basadas en la cooperación y el compromiso de alcanzar metas comunes. En tal sentido, es válido citar lo referido por Calzadilla (s/f) quien expresa en el proceso de aprendizaje se requiere de un trabajo en equipo, basado en “una práctica verdaderamente cooperativa, en la que el producto es el producto innovador de la sinergia divergente de un equipo de personas sobre un tema específico. Del grupo al equipo, hay un tránsito, cuyo valor agregado es la cooperación” (p.4)

Aunado a lo anterior, consideramos que en el proceso de construcción colectiva de los saberes “deberán integrar la disciplina del aprendizaje, su sinergia para que sean capaces

de solucionar complejidades” (León, Tejada y Yataco, 2003, p.85)

Ahora bien, en la ejecución del trabajo en equipo, emerge de manera espontánea un liderazgo, capaz de orientar la toma de decisiones, un ejemplo de ello, es lo referido por el Informante 1, quien conviene que:

fui la que les dije a los muchachos: Wilfred en este caso como era el que tenía la cámara los demás no llevaron cámara, deje que el tomara las fotos, Luisa que por favor se encargara de estar pendiente de los materiales y todo lo que íbamos a usar allí, que si el pH-metro y esas cosas, que llevaras las muestras, que recogiera las muestras, porque ella es muy diligente en esas cosas y Raniel y yo que somos los que digamos así, nos destacamos más en cuanto a la narrativa escritura y todo eso, nos encargamos de escribir y tomar las notas.

Siendo así, el papel del líder resulta fundamental para el desempeño del equipo de trabajo, ya que como lo plantean León, Tejada y Yataco (2003), estos: tienen un propósito profundo detrás de su visión que trascienden la organización para referirse en sentido más amplio a la humanidad. Pueden comenzar siguiendo su propia visión pero a medida que aprenden a escuchar las visiones de otros comprenden que su visión personal forma parte de algo más amplio. Líderes que ayuden a la gente a alcanzar una nueva perspectiva donde la realidad constituya un medio para crear y no una imitación. (p.85)

La manifestación de estos valores, promueve la convivencia, tal como lo refiere el Informante 1, al señalar que:

Siempre todos dispuestos a

cooperar entre nosotros y con los demás compañeros para el trabajo en equipo, y siempre, vamos a decirlo así, ver las cosas, siempre ayudando al otro.

En efecto, como se puede deducir, no solo se promueve la convivencia propia de la actividad, sino que genera lazos afectivos que se mantienen en la posteridad de la estrategia, generando “unamayoruniónentreelsalóndeclases”.

Esto nos resulta especialmente significativo, toda vez que uno de los pilares de la educación de acuerdo con lo expuesto por Delors (1996), consiste en aprender a convivir, lo que supone aprender a vivir juntos o aprender a vivir con los demás, siendo que “la educación tiene una doble misión: enseñar la diversidad de la especie humana y contribuir a una toma de coincidencia de las semejanzas y la interdependencia entre todos los seres humanos” (p.103).

De allí que Fierro (2011), refiera que: la convivencia es un concepto aglutinador por referir a las interacciones que rodean y enlazan la vida en la escuela. Sin embargo, va mucho más allá: no sólo es el contexto para la enseñanza y el aprendizaje, sino que remite al espacio de la vida compartida con otros y, por tanto, ofrece vivencias fundamentales para la formación socioafectiva y ética; supone la capacidad de trabajar con otros, de resolver las diferencias y conflictos que se presentan en la vida escolar, de reconocer y apoyar situaciones que puedan demandar el soporte y la solidaridad de los compañeros, la capacidad de escucha activa y de diálogo, así como la empatía, es decir, la capacidad de ponerse en el lugar de la otra persona. (p.10 y 11).

Se rescata del planteamiento

anterior, la idea referida a que la convivencia a la que se hace mención, en el contexto del trabajo de campo, no solo promueve valores como la empatía, integración, trabajo en equipo, como ya hemos expuesto, sino que además alcanza su máxima expresión cuando promueve la resolución de situaciones de conflicto. Al respecto, se refiere lo expresado por los Informantes 1 y 4, quienes comentan que:

bueno realmente hubo cierto inconveniente por ejemplo con Wilfred que parece como que en un momento que ya no quiso tomar más fotos porque la aburrí, entonces tuvimos que Renier y yo, bueno más Renier, vamos a tomar las fotos nosotros, no podemos dejarlo así en ese sentido, pero son cosas que pasan y uno como grupo las va superando.

yo creo que si es difícil convivir con las personas que tienen sus ámbitos diferentes, pero no las llevamos bien, a veces nos salimos de un cuarto, incluso yo dormí con Vanessa, también fue un cao porque ella duerme muy mal y yo no, entonces también peleábamos entre nosotras ya que cada quien tiene su forma de ser, fue un choque, fue la primera pelea que tuvimos, pero lo resolvimos conversando y poniendo acuerdos.

Como se puede evidenciar, si bien se presentan situaciones problemáticas, las estudiantes manifiestan abiertamente que en beneficio de la convivencia, procuran solucionar las diferencias personales, de manera directa, tomando decisiones sobre la base del diálogo y los acuerdos entre los pares.

El trabajo de campo y la promoción de valores personales-individuales

Otro de los elementos que destacan los estudiantes como parte de la experiencia vivida en campo, tiene que ver con la promoción de los valores personales, los cuales, de acuerdo con lo referido por Montuschi (2008), suelen ser de gran importancia para las personas, pues ellos habrán de definir las experiencias de vida y en gran medida la conducta, advirtiendo que “tienen una innegable importancia que supera al resto y que, en cierta medida, lo subsume. Y la importancia puede derivarse del hecho de que los mismos se relacionan con el problema de las elecciones y con la toma de decisiones” (p.4)

Desde las experiencias reportada por los estudiantes-docentes, emana como parte de esta categoría, la seguridad en sí mismo, manifiesta de acuerdo a los significados dados por los Informante 3 y 9, cuando refieren que:

comencé la materia y la primera prueba la raspe, yo decía: “Dios mío yo no sirvo para esto” y después me di cuenta que si no servía para esto cómo estaba en un 8vo semestre, si se suponía que estaba en un 8vo semestre es porque yo servía, y me puse la tarea de que tenía que esforzarme y tratar de que el profesor viera de que yo podía dar mucho más. Y en el trabajo de campo sé que demostré que si puedo .

de repente anteriormente en el salón de clases te limitas a preguntar algo por temor a que el profesor este no sé, te dé una respuesta que tu no puedas entender o porque también el grupo pueda burlarse de la pregunta y de cierta manera pueda incomodarte para mal, te quedas con las dudas, mientras que en el trabajo de campo por la convivencia

durante más tiempo en espacios abiertos, te atreves a preguntar, quizás al principio no mucho, pero luego se te pasa como la pena y preguntas (...) también pueden destacarse algunas personas que tienen cierto grado de timidez a la hora de participar en el aula de clase y tienen la oportunidad en ese momento y lo hacen muy bien

Los estudiantes expresan que la convivencia asociada a los días de trabajo de campo, les genera un estado de seguridad tal, que se sienten confiados para participar del proceso, por lo cual, debemos suponer que existe una estrecha vinculación entre las condiciones afectivas del entorno, los elementos motivacionales y la confianza que se genera en los estudiantes para llevar a cabo las acciones que les permitan comprender y explicar los eventos físico-naturales y socio-culturales que forman parte de la realidad objeto de estudio.

Otro de los valores que emerge en esta categoría, está referido al esfuerzo personal, en este sentido los Informante 2 y 6, coinciden en referir que durante la experiencia de campo:

después de procesar tanta información durante el día, en la noche viene el cierre y te das cuenta que aprendiste tanto, dices: valió la pena el esfuerzo.

al segundo día yo estaba cansada, pero quería seguir trabajando, te enseña amarla, te enseña a amar a Venezuela, todos los procesos, ya cuando me tocó el seminario de isla, yo estaba disfrutándolo, disfrute muchos temas de geografía física.

El trabajo de campo y la promoción de los valores pedagógicos

Es el ámbito educativo, el espacio por excelencia para la promoción de los valores ciudadanos y sociales, de allí que el tema de cómo hacerlo sea producto de múltiples reflexiones que abarcan posiciones como la de su inclusión como curso en los diseños curriculares hasta su articulación como un eje transversal.

No se pretende aquí tributar en favor de ninguna de las posiciones antes referida, en todo caso, nos inclinamos por la idea expuesta por Ramos (2000), quien indica a propósito de los valores pedagógicos, que constituyen la vía o estrategia a emplear para propiciar en las personas un actuar con amor, tolerancia, solidaridad, perseverancia, autoestima y auto confianza, entre otros valores.

En tal sentido, se puede afirmar, con base en la experiencia referida por el Informante 5, que como parte de esta categoría, emerge el compromiso con su formación como docentes, siendo que:

entonces fijese usted, como en el trabajo de campo fue usted hacia nosotros, fuimos muy comprometidos en nuestro trabajo, nosotros nos caracterizamos, mis compañeros y yo por ser responsables, le demostramos a usted que trabajamos que somos aplicados, quizás no somos los más inteligentes, pero si somos aplicados, nos gusta conocer, queríamos siempre aprender más y Usted se sentía contento con nuestra participación.

Lo anteriormente referido, guarda correspondencia con lo expresado por Rico (1998), quien nos advierte que: el compromiso implica una actitud, por parte de la persona comprometida, de lealtad y responsabilidad con el logro de un ideal, viene a ser una obligación que contrae una persona consigo misma y

ante sí misma, para mantener un hacer cotidiano coherente con el ideal, los valores y principios por los cuales opta.

En efecto, durante la experiencia, los estudiantes manifiestan sentirse comprometidos con aportar desde su participación individual, a la construcción de los saberes, desde la convicción personal que supone que al hacerlo, están contribuyendo con su formación como profesionales de la enseñanza de la Geografía.

De allí que emerja, como siguiente valor pedagógico, la valoración de lo aprendido, considerando los significados aportados por los Informantes 1 y 5, quienes comentaron que:

verdad que sí, bueno, casi todo me sorprendió realmente, fue muy bonito, siento que aprendí bastante.

aquí aprendí mucho más, que en Venezuela tenemos esos 2 períodos, de lluvia y sequía, aquí me reforzaron unos conocimiento que estuvo vagamente en el segundo semestre, aquí se marcaron esos conocimiento.

Al consultar en profundidad al Informante 1 sobre su planteamiento, este comentó que:

fíjese, muchas cosas, creo que como venezolana me di cuenta el valor que tiene mi país, sus paisajes, todo es muy bonito sino fuese porque nosotros mismos lo dañamos, lo contaminamos, como profesora, creo que el trabajo de campo es una estrategia maravillosa para implementar, no tan lejos, quizás más en la comunidad, pero que le abre los ojos a los estudiantes sobre muchos aspectos, si creo que aprendí muchísimo en esos cinco días, fue una experiencia inigualable.

En síntesis, el trabajo de campo, promueve en los estudiantes valores que van más allá de lo individual con el esfuerzo personal y la seguridad en sí mismos, para alcanzar el plano político social, desde la comprensión de la importancia de su aporte al colectivo, basado en el respeto, amistad, empatía, convivencia, sinergia, integración y trabajo en equipo, con el compromiso por su propia formación y el reconocimiento de lo aprendido.

Valores Ético-Ambientales

Emergen como parte de esta categoría, como se anunció en la Tabla 2, las siguientes subcategorías o categorías fenomenológicas esenciales/individuales sintetizadas: (a) Valoración de los elementos naturales como fuente de belleza paisajística, y (b) Sustentabilidad.

Ahora bien, como ya se refirió, es importante para el proceso de aprendizaje la formación en valores, señalando que se trata de orientar, proporcionar y consolidar en nuestros estudiantes herramientas para que estos perfilen sus creaciones y sus maneras de abordar las distintas realidades en dónde les corresponde desenvolverse.

Desde esta premisa, se entiende que los valores deben ser promovidos de manera permanente desde todas las estrategias pedagógicas que se implementen, a fin de que sean internalizados por los ciudadanos en formación y reconocidos como uno de los patrones de referencia que guie la toma de decisiones y en general sus acciones.

En este sentido, es importante

destacar el asunto ambiental, desde una perspectiva supraordenadora y supraintegradora: en el primer caso, porque es el ambiente la máxima estructura de organización y funcionamiento de los elementos bióticos y abióticos; y en el segundo caso, ya que consideramos que es desde esta perspectiva, desde dónde se deben diseñar e implementar estrategias pedagógicas para la construcción y promoción de los saberes, ya que permite la máxima articulación de las interrelaciones entre los distintos componentes ambientales, generando una mayor aproximación a la realidad de los fenómenos en estudio, en dónde los valores permitan “transformar los conocimientos adquiridos en un pensamiento autónomo, que se convierta en convicciones que puedan generar respuestas para enfrentar la realidad del ambiente en donde se viva” (León, 2009; 162)

El Trabajo de campo y la promoción del reconocimiento de los elementos naturales como fuente de belleza paisajística

Emerge como elemento constituyente de la presente categoría fenomenológica el reconocimiento de la belleza paisajística, lo cual según la expresión de los Informantes 7 y 12 supone que:

en el pueblo [Caripe] cuando uno la ve, el valle, tiene unas características que visualmente me parecen hermosas.

desde las paradas que me agradaron, fue primero la del Castillo, el cono de deyección, de ese tramo la desembocadura del río Manzanares, ambas lagunas tanto la de Tacarigua como la de Unare, la cueva como que

tiene algo más turístico en ella, porque tiene algo más bonito, son lugares muy bonitos.

Como se puede evidenciar, los estudiantes le confieren un valor estético a las condiciones del paisaje, por la belleza que estos presentan al espectador, lo cual resulta significativo, ya que es una valoración subjetiva producto de la experiencia vivida, captada a través de los sentidos e internalizada y asociada a los conocimientos teóricos y procedimentales abordados durante la ejecución de las diferentes acciones por lo que podemos suponer que este tipo de experiencias, determinaran la percepción y accionar de los estudiantes con relación a los espacios geográficos, contribuyendo, no solo con una construcción holística de los saberes, sino además impactando de manera positiva en su formación profesional.

La valoración de la belleza paisajística, es en efecto un valor estético-ambiental, ya que como lo plantean Trestini, Talavera y Gallardo (2009), está “presente en la mente de los seres humanos que produce un placer intenso y proviene de manifestaciones sensoriales o ideales. La naturaleza de por sí emana una belleza que muchas veces resulta indescriptible” (p.64)

Otro elemento axiológico de gran importancia, ya que vincula la belleza paisajística con la identidad nacional, es el orgullo por los elementos naturales del territorial, al respecto los Informantes 1 y 2, relatan que:

debemos sentirnos orgullosos que todos esos espacios que tenemos, que son tremendos paisajes y son nuestros, siento, que con este trabajo de campo pude observar, estar en contacto

directo, conocer toda esa evolución, conocer quizás también por ejemplo como se formó Mochima.

en cada lugar visitado, todo me pareció espectacular tanto que ya le dije a mi mamá que debíamos ir, porque son tantos los bellos paisajes que tenemos en Venezuela y desconocemos que es posible que por eso no lo valoremos (...) aprendí de manera viva la belleza de los paisajes de Venezuela, eso me enamoró de la Geografía

En síntesis, el trabajo de campo, promueve en los estudiantes valores estéticos-ambientales, referidos a la admiración de la belleza de los paisajes, y con este fomenta el orgullo por el territorio, contribuyendo con la consolidación de la identidad nacional, como elemento fundamental de la ciudadanía.

El trabajo de campo y la promoción de la sustentabilidad

De acuerdo con lo planteado por Caduto (citado en Guerrero, 2000), "la integración de una conciencia social y ambiental es la consecuencia del desarrollo de una ética vital que favorezca el desarrollo armónico del bienestar del hombre y la calidad del medio ambiente". (p.287)

Lo anterior, guarda correspondencia con los principios de la Educación Ambiental para la sustentabilidad, que buscan un progreso sostenible en dónde se valora la "biodiversidad y la conservación, junto con la diversidad humana, la inclusión y la participación" (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2012; 6)

En este orden de idea, se devela a continuación la concepción que estos tienen sobre el uso de los recursos, atendiendo a las consideraciones referidas por los Informante 4 y 11, quienes comentaron a propósito del trabajo realizado en la Península de Araya, que:

por la importancia económico que tiene, no solo para el país, sin embargo parecía que no fuera tan relevante, fue la que me llamo más la atención de verdad que saber que es importante, por la adaptación y producción de la sal, de las pepitonas, sin embargo no se le ve esa importancia porque los polos estaban deteriorados, no se veían que están invirtiendo en esos pueblo, que están en esa costa, ellos producen sin embargo son muy pobres.

están sacando las pepitonas, este seres de sus espacio, se supone que uno no debería aplaudir esas cosas, a bueno si y es abundante y toda las cosas, pero en algún momento van a desaparecer y son seres necesarios y si están allí la extracción no debe ser tan elevada, además lo hacen sin ningún tipo de control y dejan allí todas las conchas lo que genera, bueno da mal olor y pone feo el paisaje.

Desde ambas expresiones, se desprende la idea que los estudiantes, reflexionan sobre la noción de desarrollo vinculada al uso del espacio, destacando que: (a) aparentemente existe una elevada extracción de productos del mar, lo cual pudiese generar a futuro su extinción, (b) no se conoce un programa para el manejo responsable de los residuos sólidos que se derivan de la actividad, (c) el mal uso de la explotación está impactando negativamente, lo

que cual se traduce contaminación ecológica y estética del ambiente, y (d) la actividad económica no repercute en la calidad de vida de quienes la llevan a cabo, ya que se reconocen síntomas de una alta pobreza en el sector.

Ahora bien, creemos que este tipo de reflexión, solo es posible cuando los participantes, durante el proceso de observación, análisis e interpretación, contrastan las condiciones físico-geográficas y socio-económicas del espacio geográfico con sus referentes ético-ambientales, para darse cuenta, como en el caso mencionado por el Informante 4, quien expresó que:

el deber ser, es que si los habitantes de la zona son los mismos trabajadores que se encargan de extraer sal, pepitonas o cualquier producto, y estos productos son comercializados, entonces ellos deberían tener mejores condiciones en sus viviendas, escuelas más dotadas y con mejores edificaciones, no vamos a decir que sean ricos, pero tampoco se justifica que aún tengan carreteras de tierra, casa de barro, entonces, el uso de ese espacio, como decíamos en campo, no están siendo aprovechado para el beneficio de las personas, no está contribuyendo a mejorar sus condiciones.

Esta posición se aproxima a la idea de una sustentabilidad social asociada a una distribución del ingreso y de las oportunidades con equidad, provisión adecuada de servicios sociales entre los que incluye: salud, educación, igualdad de género y responsabilidad política (Harris citado en Penna y Cristeche, 2008).

Por su parte, el Informante 11 comentó, desde la reflexión que le

produce la experiencia vivida que:

la gente cree que a bueno como eso es del mar no se acaba, y no, claro que se acaba, entonces no podemos sacarlo como si fuese todo para comérselo hoy, debe ser algo más planificado, más estudiado porque todos los organismos tienen su función aunque uno no lo conozca y si los extraemos así seguramente estamos generando como usted dice un desequilibrio ecológico, entonces a esas personas de verdad que tenemos que orientarles verdad, a la importancia de llevar a cabo un uso planificado de los recursos, que incluya el cómo manejar los desechos sólidos para reducir la contaminación.

Esta postura, guarda correspondencia con lo referido por Ferry (1992), quien advirtió sobre la necesidad de: acabar con esa tradición ecológicamente ingenua de la gente que sólo valora a la gente, esa tradición sostenida por una ética homocéntrica, resultado de una larga historia humanística en la cual la naturaleza concebida como medio ambiente ha sido subvaluada en tanto mundo enajenado, menos que humano, inferior y por lo tanto indigno de una valoración fundamental (p.39)

Vinculado con lo anterior, emerge como valor ético-ambiental, la concienciación sobre las situaciones ambientales, sobre la base de los siguientes significados referidos por los informantes 6 y 12, quienes manifestaron que:

los problemas de negligencia del estado en todas las facetas del estado, y ve cómo ese castillo se está cayendo y no se hace nada para preservarlo como parte de la historia, tantos años allí y se ve en la actualidad como se

está cayendo

estudio importante para que nosotros como factor antrópico que está interviniendo puede ver que daño está haciéndole a ese ambiente, bueno simplemente cuando lo oigo mencionar si se le está haciendo daño lo vemos perjudicado nosotros mismo y no tenemos conciencia o lo vemos perjudicado nosotros mismo y no tenemos conciencia

Como se puede evidenciar, los estudiantes manifiestan niveles de concienciación a distintas escalas, desde lo personal hasta lo estatal, entendiendo el impacto de las acciones antrópicas no solo sobre los elementos físico-naturales, sino además sobre otros organismos y en definitiva sobre nuestra propia existencia.

Esta concienciación sobre las situaciones ambientales, es de primordial importancia en el ámbito educativo, ya que como lo plantea León (2009): no se trata de una formación para mejorar la actual situación, ni para alcanzar un mayor dominio de la naturaleza, sino de una imprescindible adquisición de conocimientos internalizados, que permitan revalorizar lo ambiental y generar una actitud frente a ello que pueda asegurar la permanencia de la vida en el planeta (p. 163)

Tal nivel de conciencia, propicia otro valor ético-ambiental vinculado a la sustentabilidad, como lo es la esperanza en un futuro mejor, al respecto el Informante 1 indicó que:

quizás algún día no lo veremos nosotros, cambie la mentalidad y la cultura no solo del venezolano, porque esto es un problema que ocurre a nivel

mundial, pero que debemos resolver lo más pronto posible

Esto, como indica el Informante 11, es posible mediante una educación transformadora, capaz de generar concienciación, entendida como:

la única vía para atender estas situaciones, para generar cambios de actitud y conciencia en las personas, para que esas situaciones no pasen más, para que entendamos que debemos hacer un uso racional de los recursos, cuidar el planeta, porque como dicen es nuestra única casa y es la casa de todos

En síntesis, podemos decir que la vivencialidad experimentada en el trabajo de campo, propicia en los estudiantes-docentes de Geografía e Historia, la valoración de los elementos físico-naturales y socio-económicos como distintivos de la identidad nacional, con una conciencia ambiental crítica, capaz de reconocer los principales problemas vinculados con las prácticas negativas asociadas a la intervención antrópica, sus consecuencias así como las posibles intervenciones que favorezcan su mitigación.

Conclusión

En el compartir propio de la actividad de campo, suelen emerger situaciones que dejan en evidencia los valores ético-sociales y ético-ambientales que sirven como referentes a los actores participantes de la actividad.

Siendo así, se manifiestan valores asociados al contexto político-social, tales como: respeto, empatía,

integración, trabajo en equipo, compartir, amistad, sinergia, liderazgo, resolución de situaciones de conflicto, entre otros. Todos ellos, garantizan la participación afectiva de los estudiantes y el armonioso desarrollo de la estrategia en un sano convivir.

Así mismo, se consolidan valores individuales, tales como: el esfuerzo personal y la autoconfianza o seguridad en sí mismo, como elementos que tributan no solo hacia una participación efectiva, sino además, al desarrollo personal.

También se puede afirmar, que a partir de la aplicación del trabajo de campo como un método, se fomentan valores pedagógicos, vinculados con el impulso que motiva a los estudiantes para comprometerse con su formación como docentes así como la valoración

positiva de lo aprendido, con lo cual se establecen patrones de referencia que tributan hacia el desarrollo profesional.

En este mismo orden de ideas es importante destacar que el trabajo de campo, potencia los valores ético-ambientales no solo en el plano estético-ambiental, al posibilitar el reconocimiento de los elementos naturales como fuente de belleza paisajística lo que incluye el orgullo por los elementos naturales del territorio, sino que además, promueve reflexiones sobre las implicaciones del uso actual de los recursos, el deber ser de un uso responsable y la esperanza de un futuro mejor, todo ello con base en los principios de la sustentabilidad y con miras a promover acciones ambientalmente responsables.

Notas

(1) Profesor en la Especialidad de Geografía e Historia (UPEL-IPC) Magister en Geografía, mención Geografía Física (UPEL-IPC). Doctor en Educación Ambiental (UPEL-IPC). Profesor Asociado a Dedicación Exclusiva adscrito a la Cátedra de Geografía Física de Venezuela de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL)-Instituto Pedagógico de Caracas (IPC). Coordinador General de Investigación del IPC (2013-2016). Jefe de la Cátedra de Geografía Física de Venezuela (2015-actual). Jefe del Departamento de Geografía e Historia del IPC (2016-Actual). Distinguido con los premios: (a) Augusto Pi Suñer en su primera clase (2016), (b) Alberto Smith en su segunda clase (2016), (c) Mérito Docente del Colegio de Profesores de Venezuela (2017), y (d) Talentum Magisterial (Única Clase) de la Sociedad Venezolana de Maestros (2017). Docente de Pregrado y Postgrado. Tutor de trabajo de grado de Maestría y Tesis Doctoral. Investigador B (Convocatoria 2015 del PEII-ONCTI). franklingeove@hotmail.com

Bibliografía

- ARELLANO, A. (1998). El valor de la pedagogía, la educación y los valores de la enseñanza. Ponencia presentada en la Asamblea Nacional de Educación, Caracas.
- CARRERAS, E. (2001). Como educar en valores. Madrid: Nancea
- CALZADILLA, M. (s/f). Aprendizaje colaborativo y tecnologías de la información y la comunicación. Revista Iberoamericana de Educación. [Revista en línea], Disponible: <http://>

www.rieoei.org/deloslectores/322Calzadilla.pdf

DAGUERRE, M. (2010). Sobre el valor de la amistad y su conflicto potencial con la moral. Una revisión del debate contemporáneo. *Diánoia*, [Revista en línea], 64. Disponible: http://dianoia.filosoficas.unam.mx/files/4713/5846/8971/DIA64_Daguerre.Pdf

DELORS, J (1996). *La educación encierra un tesoro: Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación en el siglo XXI*. Madrid: Editorial Santillana-Ediciones UNESCO.

ESTÉ, A. (1998). *Valores y referentes*. Ponencia presentada en la Asamblea Nacional de Educación, Caracas.

FERRY, L. (1992). *La Ecología profunda*. Revista Vuelta [Revista en línea], 192. Disponible: <http://www.uv.mx/mie/files/2012/10/SEION4-9Sept-Ecologia -Profunda-Ferry.pdf>

FIERRO, M. (2011). *Convivencia inclusiva y democrática. Una perspectiva para gestionar la seguridad escolar*. *Sinética*, revista electrónica de educación [Revista en línea], 40. Disponible: <http://www.scielo.org.mx/p df/sine/ n40/n40a5.pdf>

GUERRERO, E. (2000). *Valores y Ambiente*. En M. García y N. Rivas (Coord.), *Educación Ambiental* (pp.279-300), Caracas: FEDUPEL.

HEIDEGGER, M. (2008). *Ontología: Hermenéutica de la factibilidad*. Madrid- España: Alianza.

HURTADO DE BARRERA, J. (2010). *Metodología de la investigación: Guía para la comprensión holística de la ciencia*. Bogota-Caracas: Quirón Ediciones.

HUSSERL, E. (1900). *Investigaciones lógicas*. Madrid: Alianza.

HUSSERL, E. (1913). *La idea de la fenomenología* [Documento en línea]. Traducido por Jesús Adrián Escudero (2012) Disponible: <http://www.casadellibro.com/libro-la-idea-de-la-fenomenologia/9788425428371/1961681>

HUSSERL, E. (1929). *Meditaciones cartesianas*. México: Fondo de la cultura económica.

HUSSERL, E. (1962). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica* [Libro en línea]. Fondo de Cultura Económica. Disponible: <http://profesorvargasguillen.files.wordpress.com-edmunideas-relativas-a-una-fenomenologia-ocr.pdf>

HUSSERL, E. (1970). *Philosophie der Arithmetik. Mit ergänzenden Texten (1890-1901)*, Londres: Den Haag, Martinus Nijhoff, Kluwer Academic Publisher.

HUSSERL, E. (1992). *Invitación a la fenomenología*. Barcelona – España: Ediciones Paidós.

HUSSERL, E. (2008). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Buenos Aires: Prometeo.

LEAL, N. (2001). *El Método Fenomenológico: Principios, Momentos y Reducciones*. Revista Electrónica De Investigación Científica, Humanística Y Tecnológica [Revista en línea], 1(5) Disponible: <http://revistadip.una.edu.ve/>

LEÓN, J. (2009). *El ambiente: paradigma del nuevo milenio*. Caracas: Editorial Alfa

LEÓN, R., TEJADA, E. Y YATACO, M. (2003). *Las organizaciones inteligentes. Notas científicas* [Revista en línea] 06, Disponible: http://sisbib.unmsm.edu.pe/bib_virtualdata/publicaciones/indata/Vol6_n2/pdf/organizaciones.pdf

MARCHESI, A. Y DÍAZ, T. (2007) Emociones y Valores del Profesorado. [Libro en Línea] Cuadernos Fundación SM No.5. Disponible: <http://www.oei.es/valores2/Lasemocionesprofesorado.pdf>

MARTÍNEZ, M. (2009). Comportamiento humano: Nuevos métodos de investigación. México: Trillas.

MONTUSCHI, L. (2008). Los valores personales y los valores corporativos en el comportamiento ético en la empresa. - 1a ed. - Buenos Aires: Universidad del CEMA

NÚÑEZ RAVELO, F., CONTRERAS, Y. Y DURÁN, C. (2014). Estado del arte de la Educación Ambiental en Venezuela: Una visión desde la experiencia de múltiples actores en múltiples escenarios. CONHISREMI. Revista Universitaria de Investigación y Diálogo Académico [Revista en línea], 12 (2-3). Disponible: <http://conhisremi.iuttol.edu.ve/pdf/ARTI000201.pdf>

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA- UNESCO (1977). Conferencia Intergubernamental sobre educación ambiental. Informe Final. Tbilis: Autor.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA – PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL MEDIO AMBIENTE (1987). Congreso Internacional UNESCO-PNUMA sobre la Educación y la Formación Ambiental. Elementos para una estrategia internacional en acción en materia de Educación y Formación Ambientales. Moscú: Autor.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA (2012). Educación para el desarrollo sostenible [Libro en línea]. Disponible: <http://unesdoc.unesco.org/images/0021/002167/216756s.pdf>

PENNA, J. Y CRISTECHE, E. (2008). La valoración de servicios ambientales: diferentes paradigmas [Libro en línea]. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria de Argentina. Disponible: http://inta.gov.ar/sites/default/files/script-tmp-paradigma_doc_02.pdf

RAMOS, M. (2000). Para educar en valores. Teoría y Práctica. Valencia: Editorial El Viaje del Pez. Dirección de Medios y Publicaciones. Universidad de Carabobo.

RICO, R. (1998). La pedagogía de los valores. Ponencia presentada en la Asamblea Nacional de Educación, Caracas.

SAUVÉ, L. (2004). Una cartografía de corriente en Educación Ambiental. A pesquisa em educacao ambiental [Revista en línea], 2. Disponible: <http://www.ambiente.gov.ar/infotecaea/descargas/sauve01.pdf>

SANDÍN, M. (2003). Investigaciones cualitativas en educación: Fundamentos y Tradiciones. Madrid-España: McGraw Hill.

TAYLOR, S. Y BOGDAN, R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona- España: ediciones PAIDOS.

TRESTINI, M., TALAVERA, M. Y GALLARDO, N. (2009). Valores ambientales en la formación axiológica del venezolano (desde una óptica transversal). Revista Educación en Valores [Revista en línea], 2. Disponible: <http://servicio.bc.uc.edu.ve/multi-disciplinarias/educacion-en-valores/v2n12/art5.pdf>

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR-INSTITUTO PEDAGÓGICO DE CARACAS (2006). Manual de trabajos de grado de Especialización y Maestrías y Tesis

Doctorales. Caracas: Autor.

ZICHI, M. Y OMERY, A. (2003). Escuelas de fenomenología: Implicaciones para la investigación. En: J. Morce. Asuntos Críticos en los métodos de investigación cualitativa. Universidad de Antioquia.